

CAPITULO XIII.

UTILIDADES DEL ULTIMO VIAJE
del Padre Kino con las pruebas mas sensibles
de su Apostolico zelo.

DExando las averiguaciones en punto tan importante à las diligencias de los mas inteligentes, y las reflexiones, que se pudieran hazer sobre lo ya averiguado al maduro cuerdo juicio de los criticos, bolvamos al Padre Eusebio Francisco Kino, para ver los efectos favorables, que causó su ultimo descubrimiento. Las Naciones Gentiles, que este grande Apostolico Jesuita halló en el desemboque, quedaron muí aficionadas à nuestra Santa Fé, por lo que de su boca oyeron de sus Mysterios: los Quiquimas principalmente, y los Yumas despacharon varios Mensajeros à San Marcelo, y tomaron à aquel Governador por su medianero, para que les alcanzasse los Padres necesarios para su tan deseada instruccion: passó prontamente con estos enviados à nuestra Señora de los Dolores à proponer la santa peticion de aquellas Naciones: nuestro zeloso prudente Missionero, aunque deseava mas que todos lo que se le pedia, les remitió al Padre Superior de las Misiones de Sonora, à quien mas inmediatamente pertenecia este negocio: para que à los mas de ellos, que ya havian caminado mas de cien leguas, se les hiziesse mas llevadero el trabajo de este nuevo viaje, les acompañó él mismo, y les conduxo à Guepaca en el valle de aquella Provincia, donde se hallava el Padre Antonio Leal Superior de las Misiones: recibíoles con todo amor; les prometió apoyar sus justas demandas con los Superiores de Mexico, para que les concediesse lo que

pe-

pedian, y de que tanto necesitavan. En este ultimo iramo de su tan largo penoso viaje enfermó uno de los Mensajeros: le cathequizó, y bautizó el Padre Kino, y su muerte, que poco despues se siguió, no solo no contristó à sus compañeros, antes quedaron tan gozosos, que le tuvieron una santa envidia por la singular dicha, que havia logrado, por haver muerto ya Christiano.

A mas de esta diligencia, que el P. Eusebio Francisco havia hecho, para promover el bien de estos Indios tan distantes, visitó de nuevo à los Pimas del Soba, que son los que caen al Poniente por el rumbo de Tubutama, y Caborca: despues passó à San Xavier del Bac; llegó à las dilatadas Rancherias de los Sobaypuris; y ya comenzando, ya prosiguiendo las Fabricas de las Iglesias de Santa Gertrudis del Sayre, de San Ambrosio del Busanic, y de la Concepcion de Caborca procuró por todas partes mantener la buena inclinacion de los Indios à nuestra Santa Fé: alargó este su nuevo viaje à San Marcelo, y desde allí despachó bastante trigo à los Quiquimas, y Yumas, para que en las fertiles vegas junto à los rios le sembrassen. En estas Poblaciones acaloró el deseo de los Indios de tener Padres, que les enseñassen: todo esto con lo sucedido en la antecedente ultima jornada movió à varios Sugetos à persuadirse, que era preciso, que el Padre Kino emprendiesse otra nueva à Mexico, para que con informes hechos à boca al Señor Virrey, y al P. Provincial consiguiesse los Operarios necesarios, para tan abundante copiosa miés. Mas la consideracion de hallarse en guerra Europa, suspendidas las Flotas, y detenidas las Misiones hizo juzgar, que este viaje no podria producir el deseado efecto, y que quizá la ausencia del Padre ocasionaria mayores daños, y atrassos. Suspendióse esta jornada, y por otras razones igualmente fuertes la empreffa, que meditava este incansable Missionero de un nuevo viaje

je

je por el rio Colorado, hasta penetrar à la Mission de Loreto de California.

Muchas dificultades havia ya vencido el Padre Kino, para comenzar, establecer, y adelantar las conversiones de los Pimas, y de otros Pueblos: mas este año mil setecientos, y tres, à que llega ya la pluma, probó el Señor con los mas sensibles golpes su virtud, para mas acrisolar su fortaleza: por este tiempo ningun viaje hizo; y sin que se buscasse trabajos, y afanes, en su misma quietud les tuvo muy sensibles su fogosa actividad: vió faltar à los Pimas, assi à los del Poniente, como à los del Norte, los Operarios, que tenian, por haver muerto unos, otros enfermando, y sacado à otros. Añadiósele aun mayor afliccion; porque habiendo ya destinado à otros quatro, se los quitaron tan presto, que ni les dexaron llegar à la Pimeria por los falsos informes, y maliciosos rumores, que se esparcieron, de que los Pimas havian muerto al Padre Francisco Xavier Mora, Missionero de Arispe, y de que los del Poniente tratavan de alzarse, y unirse con los Barbaros Serys, y Tepocas, para hazer invasiones en la Sonora, añadiendo aun, que en essas nuevas conversiones se perdia el tiempo, y nada se adelantava por la constitucion tan mala de esta Provincia, que solo con referirla amedrentavan à los mismos, que impelidos de su zelo havian solicitado ser destinados, para trabajar en la conversion de aquellos pobres desvalidos Indios. Al mismo tiempo se formó dentro de la misma Provincia nueva turbacion contra los Pimas, contra los Padres, que les cuidavan, y mas particularmente contra el Padre Kino; porque las muertes, y hostilidades, que nuevamente cometian los Barbaros infieles, las atribuían à los Naturales: la voz comun publicava, que estos eran los agresores, y culpados.

El motivo de tan mentirosa calumnia era, como à fondo lo reconoció el Padre Eusebio, ociosidad, y codi-

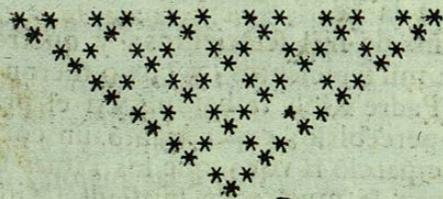
codicia; porque à los que esparcian estos maliciosos rumores, les tenia mucha cuenta el afianzar esta calumnia, para no ser precisados à salir à campaña contra los Barbaros, en donde havian de pelear, y mostrar su valor con ningun fruto, ni despojo; havian de correr riesgo en los combates; havian de afanar en alcanzar al enemigo; havian de desvelarse para vencer à contrarios tan valientes, que sabian resistir: muy de otra suerte les sucedia, si salian à campaña contra los Pimas, que fingian sus enemigos; porque encontravan tierras pobladas, y conocidas; no hallavan resistencia; conseguian despojos, y se levantavan sin riesgo alguno con el glorioso renombre de Pacificadores, de nuevos Conquistadores, de hombres alentados, y valerosos. A mas de esto un poco cuerdo Teniente de aquellos Países se encaprichó de señalarse por hombre de distincion: assi sucede no pocas vezes en aquellas remotas Provincias: à muchos no teniendo habilidad alguna, con que mejorar de fortuna, y mantenerse, al mirarse revestidos de un Titulo, y Vara de Justicia, se les entra todo el orgullo, y se persuaden tener todo el poder Real, para obrar quanto les dicta su antojo, vanidad, y codicia. A esse modo aquel Cabo Militar forjó en quatro pliegos un informe de acusaciones tan denigrativas contra los Padres, que fué preciso acudirse el Alcalde Mayor de la Provincia: hizo las mas exactas averiguaciones, y descubrió la falsedad de tan enormes imposturas, y del juramento, con que ivan selladas: le despojó de su empleo, y le castigó con rigurosa carcel.

Al mismo tiempo, no sé con qué autoridad, ni con qué justicia, ò con qué pretexto entraron Soldados à la Pimeria, assi del Poniente, como del Norte: recogieron à manera de saqueo el ganado, que para mayor comodidad, y alivio de los Padres, y de los Indios en varias estancias havia depositado el Padre Kino: vejavan à mas de esto à los Indios de las
Missio-

Misiones con muchas molestias, y sinrazones: estorvavan à que acudiesen las Naciones mas remotas à la Mission de los Dolores, para consolarse con el Padre; y llegó à tanto extremo su inhumanidad, que à una India Principal, la obligaron à huír, y morir en el monte sin Bautismo, y à otro Indio forastero mui distinguido entre los suyos, por haver hablado bien de estas Misiones, le mataron alevosamente. Esta tropelia de contratiempos, que herian en lo mas vivo al Padre Kino, no solo porque desacreditavan, y desmentian sus informes hechos à las Cabezas principales del Reino, sino porque escandalizavan à sus tiernos Neofitos, viendo, que cometian tan enormes injusticias los que devian mas patrocinarles, que despojavan de sus bienes à los inocentes, que estorvavan las diligencias de atraer à tantas Naciones à nuestra Santa Fé, y que impedian la llegada de los Ministros necesarios para la enseñanza de los ya convertidos, bien necesitava de toda la constancia de su virtud, para no desmayar entre tantas congexas tan sensibles, tan sin remedio, y que bastáran, para oprimirle, à no tener un esforzado Apostolico corazon. Dióse por desentendido à tantas injurias; asistió, y perseveró en el cuidado de sus hijos; adelantó la Fabrica de los Templos; procuró con informes voluntarios, que Personas de calidad, y bien intencionadas le subministraron, desvanecer las calumnias, con que havian procurado desacreditar sus acciones, y aun su porte tan fervoroso, y Religioso, dexando lo demás à la providencia de Dios, que todo lo ordena à su mayor gloria, y de los fines mas torcidos sabe sacar aumentos ventajosos aun à favor de los que son mas injustamente perseguidos.

Al principio del año mil setecientos, y quatro acabadas las dos Iglesias de los Pueblos de los Remedios, y Cocospera, que en su pulidéz, y buen primor de arquitectura igualavan à las mejores de toda
la

la Provincia, las dedicó con solemnidad, y no menor regozijo de sus hijos, que de todas partes, assi del Poniente, como del Norte concurrieron à la fiesta, como antes con prontitud havian cooperado, viniendo muchos de San Xavier del Bac à su construccion. Por este tiempo repitieron sus incursiones los Barbaros: reconvenido el Padre, para que con sus Pimas ayudasse à reprimir el orgullo de los Infieles, à la menor insinuacion, que hizo à los Capitanes, fué el numero de gente, que le havian pedido al Presidio de Fronteras; pero por discordias, que se ofrecieron entre Españoles, nada se executó en defensa de la Provincia: solo se evidenció la fidelidad de los Pimas, y la prontitud de su obediencia, no obstante, que pudieran mostrarse irritados, y justamente sentidos de la mala correspondencia, que experimentaron: esto igualmente autenticó la solidéz de la virtud del Padre Kino, que sabia pagar con beneficios las malas obras, con que desacreditavan su conduta. Por Febrero de este año, para que se viesse, que ya comenzava Dios à poner su poderosa mano para lenitivo de tantas penas, conduxo el Padre Kino al Pueblo de Tubutama un nuevo Misionero: que no obstante los miedos, con que quisieron estorvarle su entrada en la Pimeria, resolvió dedicarse à su enseñanza, è instruccion, obligandose el Padre Eusebio à fabricarle à su costa la Iglesia; para que su falta, y la dificultad en construirla, no dilatasse su permanencia.



CAPITULO XIV.

OTRAS AFLICCIONES DEL APOSTOLICO zelo del P. Kino por las que passavan calumniosamente los Pimas, defendiendoles como amoroso Padre en sus trabajos.

EN veinte, y cinco de Marzo hizo el Padre Kino otro viaje de ducientas leguas en ida, y buelta à la Nacion Guayma, que està cerca del rio Hiaqui, y constava de casi quatro mil almas; los mas eran todavia Gentiles, y al presente ya mui pocos se encuentran, que no se hayan convertido. Abrió este grande, y nunca bastantemente alabado Jesuita este camino por Opodepe, Nacameri, y Santa Maria del Populo hasta el mismo Pueblo, y puerto de Guayma, deviendo antes rodearse muchas leguas por el rio Hiaqui, para penetrar en aquel puerto: el fin fué conseguir mayor brevedad en los socorros, que se remitian à California, pues alli havian establecido escala los Padres de aquella tan necesitada Península. Por las Rancherías, que visitó, fué bien recibido de los Naturales, que no ignorán la lengua Pima, llamandose por esso sus contornos la Pimeria baxa. Les predicó la palabra de Dios; les agasajó con algunas dadivas; y esto contribuyó no poco, à que despues, aunque por industria de otros Missioneros, se reduxessen à la Fé.

Este año de mil setecientos, y quatro, y el siguiente de mil setecientos, y cinco fueron igualmente para el Padre Kino trabajosos. En el primero, como para apercebirse, experimentó un corto ensayo; porque se esparció la voz, que los Pimas se alzavan; que tramavan la muerte de un Padre Missionero; y

que

que el Governador de Cocospera se havia retirado à los montes, amenazando robos, è invasiones. Para desmentir tan maliciosos rumores vino aquel autorizado Indio al solo llamamiento del Padre Eusebio: se presentó francamente en Cucurpe ante los Españoles; y desarmó à sus calumniadores: assi cessó por entonces la turbacion, que se havia commovido. Mas el siguiente de mil setecientos, y cinco fué mayor, y mas grave la borrasca, que ocasionó otro Teniente igualmente sobervio, que codicioso, y cobarde.

Sus primeras embestidas fueron contra la Mission de los Dolores, queriendo sacar muchos Indios alli avezindados; lo mismo hizo en otros Pueblos de Neofitos Naturales de la Pimeria: apoderóse de sus ganados, y de sus frutos; llegó al exceso de quemar hasta su Capilla; valióse, para colorear su conducta tan indigna, de pretextos mui frivolos, y todos se reducian à querer colocar los Indios en otros puestos, en donde mejor le sirviessen para sus particulares intereses, aunque aquellos pobrecitos perdiessen todos los suyos, y quedassen desterrados de sus tierras. Con la misma despotiquéz comenzava à proceder con los Indios Sobaypuris del Norte, sin mirar mas, que à sus conveniencias, ni atender al bien de las almas, ni arreglarse à ley alguna de Justicia. Siempre son pesadas estas demasías en semejantes Oficiales, y se hacen casi increíbles los excessos, que cometen, y las tiranias, à que se arrojan, como si no fueran Christianos, ni tuviesen el menor tinté de Vassallos de nuestro Catholico Monarca; mas no es de admirar, que passe à vezes entre Españoles de la America lo que sucedió à San Francisco Xavier entre Portugueses en Oriente, ni que permita el Señor, que por un tenue interés atrassen, y destruyan en poco tiempo Christianidades enteras, que costaron, para formarlas muchos de casi increíbles fatigas de los Ministros Evan-

Rr2

geli-

gelicos. Mas entre los Sobaypuris oyó el ambicioso Teniente otro cantar; porque el Capitán Coro ya otras vezes mencionado en esta Historia, le habló bien claro, previniendole, que se detuviesse en sus demasias, si no queria, que los Indios se retirassen à los montes.

Este trueno, que mas era arma defensiva, que ofensiva, le amilanó de manera, que por todas partes al retirarse divulgò, que aquel Capitán, y el Governador de Cocospera se havian ya alzado; que junta su gente, hazian ya estragos; y que disponian invasion contra toda la Provincia de Sonora. Tanta impressiõ hizo el miedo en el cobarde pecho del Teniente, que vozeando continuamente el alzamiento, le hizo creer à los Padres, à sus Superiores, à todas las Justicias, y Cabos de aquella Provincia, que se suponia tan siniestramente amenazada: por cuyo motivo se mandó à los pocos Padres, que havia en la Pimeria con el Padre Kino, que assegurassen sus vidas, y todo lo que pudiesen perteneciente à las Iglesias, y se juntaron luego las armas, para hazer resistencia, y apagar el incendio. Todos acudieron por cartas al Padre Kino, para que fõsségassè los Indios, y principalmente al Coro, cuyo valor tenian bien conocido. Prometieron remover al Teniente, y dar toda satisfacciõ à los Pimas con condicion, que se apaciguassen. Nuestro insigne Jesuïta todo lo consiguiò; porque no hubo commocion alguna: hizo, que viniesen los Capitanes Coro, y el de Cocospera, que con muchos otros concurren en la Missiõ de los Dolores, en donde tambien se havian juntado los Españoles: para mayor satisfacciõ de todos les envió al valle de Sonora, en donde fueron bien regalados, y se acallaron las maliciosas voces, que la poca cordura del Teniente havia esparcido, haziendose patente à todos la su razon, no menos, que la fidelidad, y christiandad de los tan indignamente agraviados Pimas: ojala, que
con

con esta, y con otras semejantes ya antiguas, ya modernas vejaciones escarmentassen los que administran Governos mayores, para que no sien empleos subordinados de Justicia à Sugetos, cuya christiandad, y virtud no sea bien probada; porque si les confieren à quien mas les pretende, y menos les merece; ò à quien ofrece mayor premio, y paga; ò à quien para su mantenimiento no tiene otro fundamento, ni otras rentas, que su Vara de Justicia; ò à quien es notado de presumido, altivo, y despotico, son ciertos mil desordenes, daños, culpas, y atrassos, que se seguirán, y en que no solo serán culpados los que les cometieren, sino tambien los que les han indignamente promovido.

No hai para qué ponderar en el caso presente los justos sentimientos, y gravissimas aflicciones, que estos excessos causaron à los Padres Missioneros; porque ya se viene à los ojos, que havindose desterrado de sus Patrias, passado mares, traginado tierras, para vivir entre Barbaros, obligados à aprender idioma extraño, y haviendo renunciado el lustre, y comodidades, que podian tener, y gozar en la quietud de las Casas de su Religion, se sujetan à las incomodidades, inclemencias, y escasezes, que soledades tan remotas, è incognitas consigo trahen, sin mas mira, que promover la gloria de Dios, y ganarle à costa de sus continuas fatigas tantas almas, que ciegas en su Gentilidad infelizmente se perdian; y que à vista de esso no hallen otro retorno à sus trabajos, y taréas, que vejaciones, injusticias, injurias, y falsos testimonios? Y lo que aumenta el sentimiento sin consuelo, que hayan de mirar como la impiedad, la codicia, la insolencia en pocos dias, ò atrasse, ò arruïne del todo lo que havian ganado para Dios en tantos años, con tantos sudores, y afanes casi increíbles? No es dable, que los Padres, quando vén ultrajados, y tiranizados à sus hijos no falgan à la defensa, si no quieren faltar
à

à lo mas preciso de su obligacion, y à los estímulos del amor, que les cobran por reengendrarlos en Christo à costa de tan penosas tareas; pero si se ponen à defenderles, les sucede lo que al Padre Kino; se levantan pleitos, sinfobores, quejas: se averigua la vida del Missionero: se hazen processos de sus acciones: todo se interpreta à mal: se afianza con falsos testigos: se divulga por todas partes: se presentan en los Estrados, y Tribunales: les llaman perturbadores, ambiciosos de arrogarse toda potestad Secular, y Eclesiastica; y por fin claman, para hazerles mas odiosos, que son causa, y motivo de los alzamientos, y rebeliones.

De toda esta tempestad se libertára el Missionero, si callára à las vejaciones, que semejantes Oficiales hazen à los pobres Indios: el lobo dexára seguro al Pastor, si le permitiera la intentada carniceria entre las ovejas; pero si las quiere guarecer, es preciso sufra los asaltos, y heridas de la voráz irritada fiebra. Lo mismo padecen los Missioneros en defensa de sus Neofitos, que no teniendo en sus desdichas mas recurso, que al Padre como Pastor suyo, es forzoso, que este se exponga à recibir animoso los estragos, que se intentava causar en su rebaño. Vienen estos Oficiales, y Ministros con el mismo merito de haverse desterrado de sus Patrias, pero con el motivo muy diferente de solo adquirir caudal; y como en aquellos Países tan remotos el unico medio, para juntarle es el servicio de los Indios, de estos quieren valerse sea como se fuere, sin atender derecho, ni justicia, sacandoles de sus tierras, obligandoles à excessivo trabajo, pagandoles de mala manera, empenandoles, à que se avezinden en sus estancias, arrastrandoles à las minas, en donde perecen à montones; y para que no reconozcan esse engaño tan injusto, permitenles libertad, juegos, desahogos, liviandades, sin hazer caso, de que olviden la Doctrina, no cumplan con los

Pre-

Preceptos, caigan en mil absurdos, y perezcan sus almas sin remedio por los continuos escandalosos desordenes de su vida. Claro está, que à estas demasias deve oponerse el Missionero; pero ha de persuadirse, que si les quiere atajar, los que le eran afectos, le serán contrarios; los que le devian obligacion, le responderán con ingratitud; los que devieran agradecerle, que cuide los Indios como Vassallos del Rey, dirán, que se opone à los intereses de su Magestad; los que havian de apreciar su vigilancia, lo interpretarán à codicia, ò interés particular: los que devieran alabar la continuacion de sus fatigas Apostolicas con los Indios, dirán, que se sirve de ellos, como de esclavos para su propia comodidad; y finalmente los que huvieran de aprobar las correcciones, que contra algunos delinquentes deve usar, las divulgarán por barbaridad, y tiranía, acreditandose de muy escrupulosos por el menor castigo, que use el Missionero como amoroso Padre con sus hijos, para emendarles, sin que les remuerda la conciencia, que en su injusto, y excessivo servicio mueran los Indios à millares. Todo esto hemos visto repetido en nuestros dias, como en los suyos lo sufrió la Apostolica fortaleza del Padre Kino, para defender à sus hijos de las maliciosas injustas vejaciones, y calumnias, con que tantas vezes les pretendieron oprimir; pero porque fuera nunca acabar, si se dexára correr la pluma, basta lo ya insinuado, para que los Missioneros se armen de paciencia, y los Ministros se hagan cargo de los males, que pueden nacer de sus pasiones, si les sueltan la rienda, sin atender à motivos tan sagrados.

De todo lo que acabamos de referir se echa bien de vér, quan importante era la presencia del Padre Kino en la Pimeria; pues el respeto, y amor, que los Pimas le tenian puso en paz à toda la Provincia de Sonora, que con la sola noticia de este, aunque imaginado, alzamiento se alterò, y fluctuó entre rezelos;